

EL DIARIO DE CHIMALPÁHIN

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS

Ma xitlanemili
Miguel León-Portilla

El trabajo editorial

Motivo de alegría para los mexicanistas es la ya no tan reciente publicación de la primera traducción al español del *Diario* en lengua náhuatl del historiador chalca don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin (1579-1660?). Debemos esta cuidada edición bilingüe a la labor de Rafael Tena, investigador de la Dirección de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia.¹ Publicó la obra el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en su Colección Cien de México, que ya había publicado, en 1998, la primera edición y traducción completa de *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan* del mismo Domingo Chimalpáhin, también a cargo de Rafael Tena.² Debe notarse asimismo que esta fue la primera vez que se publicó en una colección de divulgación amplia una edición bilingüe, en lengua náhuatl y traducción española, de una obra importante de la literatura náhuatl.³

La traducción integral en español de las *Relaciones* de Chimalpáhin ha sido una empresa extremadamente difícil debido a la extensión y

¹ Domingo Chimalpáhin, *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, Conaculta, 2001 (Cien de México), 440 p. El libro fue presentado el 9 de octubre de 2001 en el Auditorio fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. El texto de mi presentación fue el núcleo de donde derivó el presente intento de apreciación del *Diario* de Chimalpáhin como documento histórico y obra literaria.

² Domingo Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998 (Cien de México), 2 v., 435 + 427 p.

³ La Colección Cien de México confirmó su propósito de publicar no sólo ediciones populares de obras novohispanas ya conocidas, sino también libros y documentos inéditos, como la *Relación de la Nueva España* de Alonso de Zorita (1512?-1585), en 1999, o las *Cartas y memorias* del licenciado Alonso de Zuazo (1466?-1539), en 2000.

complejidad del texto. En 1998 existía ya una transcripción casi completa (reordenada cronológicamente), hecha por Günter Zimmermann,⁴ pero sólo se habían hecho diferentes traducciones parciales al español (de Silvia Rendón,⁵ Miguel León-Portilla,⁶ José Rubén Romero Galván,⁷ y Víctor M. Castillo Farreras,⁸ entre otros), y algunas al alemán, de Günter Zimmermann,⁹ y al francés, de Rémi Siméon y de Jacqueline de Durand-Forest.¹⁰ En 2003 se completó felizmente la edición bilingüe anotada de las *Relaciones* de Chimalpáhin iniciada en 1983 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la unam, con la publicación de la primera, segunda, cuarta, sexta y séptima.¹¹

A estas traducciones debe agregarse la transcripción y traducción al inglés de otros textos y transcripciones de Chimalpáhin, como la

⁴ Günter Zimmermann, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, Hamburgo, Cram/De Gruyter, 1963 y 1965, 2 v.

⁵ Don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuāniztīn, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción y edición de Silvia Rendón, prefacio de Ángel María Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965 (Biblioteca Americana).

⁶ Miguel León-Portilla, "Chimalpahin y los orígenes del hombre americano", en Ignacio Bernal *et al.*, *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, México, INAH, 1961, p. 475-482 (estudio, paleografía y traducción de parte de la segunda y cuarta relación); y "Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpahin", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 14, 1980, p. 95-129 (estudio, paleografía y traducción de partes del *Memorial de Colhuacan* y de la tercera relación).

⁷ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuāniztīn, *Octava relación. Obra histórica*, edición y versión castellana de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.

⁸ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuāniztīn, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991; y *Primer amoxtlī libro. 3ª Relación de las Diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

⁹ Günter Zimmermann, *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñón Chimalpahin Quauhtlehuāniztīn*, Hamburgo, 1960.

¹⁰ *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuāniztīn, Sixième et Septième Relations*, estudio, paleografía y traducción de Rémi Siméon, París, Maisonneuve, Leclerc, 1889; y Chimalpahin Quauhtlehuāniztīn, *Troisième relation et autres documents originaux*, traducción de Jacqueline de Durand-Forest, París, L'Harmattan, 1987.

¹¹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuāniztīn, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta Relaciones de las diferentes Historias Originales*, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003; y *Séptima relación de las diferentes historias originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García Quintana, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.

Memoria sobre la llegada de los mexicanos, la Chronica mexicáyotl de Hernando de Alvarado Tezozómoc (1525/1530-1609) o *el Ejercicio cotidiano* de fray Bernardino de Sahagún (1500-1590) y sus colaboradores nahuas.¹²

Tras la traducción de las *Relaciones* y el *Memorial de Colhuacan* y de buena parte de los “escritos menores” de Chimalpáhin, tan sólo faltaba su *Diario*, igualmente transcrito por Günter Zimmermann, pero que había sido traducido de manera muy parcial. Pueden mencionarse las traducciones de fragmentos por Miguel León-Portilla, sobre los primeros comerciantes japoneses traídos a México en 1610 por don Rodrigo de Vivero (1564-1656);¹³ por Jacqueline de Durand-Forest, de parte del compendio de historia mexicana intercalado en el año 1608 del *Diario*;¹⁴ y por Leopoldo Valiñas y Jesús Galindo Trejo, de la descripción del eclipse de sol del 10 de junio de 1611.¹⁵ Pero el cuerpo del *Diario* de Chimalpáhin era prácticamente desconocido para los no lectores de la lengua náhuatl.

La espera no fue larga y pronto Rafael Tena entregó una edición y traducción del *Diario* de Chimalpáhin completo, con el orgullo de haber traducido por vez primera de manera integral las dos obras más importantes—las *Relaciones* y el *Diario*—de uno de los más grandes historiadores y escritores mexicanos en lengua náhuatl.

Como historiador en náhuatl, en efecto, Chimalpáhin supera al tlaxcalteca don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza (?-1689),¹⁶ y se puede comparar —por sí solo, incansable escritor—, con fray Bernar-

¹² John B. Glass (ed.) y Gordon Whittaker (trad.), *The Lesser Writings of Domingo Chimalpahin*, Massachusetts, Lincoln Center, Conamex Associates, 1975 y 1978; y *Codex Chimalpahin*, edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder; Wayne Ruwet, Manuscript Editor, Susan Schroeder, General Editor, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1997, 2 v.

¹³ Miguel León-Portilla, “La embajada de los japoneses en México. El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin”, en *El Galeón del Pacífico, Acapulco-Manila, 1565-1815*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992, p. 140 y ss. (Biblioteca del Sur).

¹⁴ Jacqueline de Durand-Forest, “Compendium de historia precolombina: Extractos del *Diario* de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 25, México, UNAM, 1995, p. 425-461.

¹⁵ Jesús Galindo Trejo, “Eclipse total de Sol de 1611 según el *Diario* de Chimalpahin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 21, 1991, p. 163-177; y Leopoldo Valiñas, Jesús Galindo y el Seminario de Traducción Náhuatl de la ENAH, estudio, paleografía y traducción, “Tonatiuh quallo: El Sol es comido”, en Leonardo Manrique (coord.), *Eclipses en México*, México, SEP, INAH, INAOE, 1991.

¹⁶ Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala* (escrito entre 1662 y 1692), transcripción paleográfica, traducción, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1995.

dino de Sahagún y su equipo de colaboradores nahuas, que realizaron un enorme trabajo de recopilación de información oral y escrita, reelaborada, sistematizada, traducida e ilustrada, plasmada en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, el *Códice florentino*, concluido hacia 1577.¹⁷

En cuanto a Chimalpáhin como escritor, su prosa náhuatl sólo es superada, en belleza pero no en soltura y expresividad, por la del anónimo autor del *Nican mopohua*, relato publicado en 1649,¹⁸ sobre las apariciones guadalupanas, acaso escrito en 1555 por el nahua Antonio Valeriano (1524?-1605), o por otro u otros colaboradores de Sahagún o de algún fraile como fray Pedro de Gante (1480?-1572).

Importa destacar la competencia de Rafael Tena para realizar esta empresa. En sus contribuciones anteriores —sobre la religión y los calendarios cristianos y mexicas y sobre documentos coloniales, y varias traducciones del náhuatl, del latín y del griego—¹⁹ mostró su conocimiento amplio y preciso de las fuentes nahuas y cristianas.

Debe notarse el cuidado con el que Tena siguió sus propios criterios al realizar la edición y traducción de Chimalpáhin, que consigue hacer accesible a nivel amplio, no meramente académico, la obra de este notable historiador y escritor nahua. La edición de las *Relaciones* y del *Diario* es muy limpia: breve la presentación, bibliografía puntual; la

¹⁷ Fray Bernardino de Sahagún, OFM, y colaboradores nahuas, *Códice florentino*, edición facsimilar, Florencia, Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979, 3 v. Anotemos que no existe una traducción al español completa del texto náhuatl del *Códice florentino*.

¹⁸ Luis Lasso de la Vega, *Huei tlamahuicoltica omonexiti in ilhuicac tlatoca cihuapilli Santa Maria totlaçonantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico itocayocan Tepeyacac*, impreso con licencia en México en la imprenta de Iuan Ruyz, Año de 1649. Existe una reedición facsimilar con introducción de Jesús Galera Lamadrid, y cuatro traducciones al español del *Nican mopohua*, México, Jus, 1990. Debe consultarse la edición y traducción de Lisa Sousa, Stafford Poole, CM, y James Lockhart, *The Story of Guadalupe. Luis Lasso de la Vega's Huei tlamahuicoltica of 1649*, Stanford University Press, UCLA Latin American Center Publications, University of California, Los Ángeles, 1998; y Miguel León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, FCE (Sección de Obras de Antropología), 2000.

¹⁹ Para no alargar demasiado la bibliografía de Rafael Tena cito tan sólo sus libros: *Apuntes para uso de los alumnos (sobre la Biblia)*, México, ISEE, 1971 y 1972, 5 v.; *El calendario mexica y la cronografía*, México, INAH, 1987 (Colección Científica, 161); y *La religión mexica*, México, INAH, 1993 (Colección Divulgación). Y sus traducciones y ediciones: Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena (eds. y trans.), *La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista*, México, INAH, 2000 (Obra diversa); *Los cuatro Evangelios. Mateo, Marcos, Lucas y Juan [y los Hechos de los Apóstoles]*, versión literaria de Rafael Tena, México, Conaculta, 2001 (Cien del Mundo); *Mitos e historias de los antiguos nahuas (Historia de los mexicanos por sus pinturas, Histoire du Mechique y Leyenda de los soles)*, paleografía y traducciones de Rafael Tena, México, Conaculta, 2002 (Cien de México); y *Anales de Tlatelolco*, Introducción, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2004 (Cien de México).

publicación del texto en náhuatl en las páginas izquierdas y en español en las derechas, con pocas notas explicativas a pie de página; y al final un glosario e índices de antropónimos, de topónimos y de autores y fuentes citados por Chimalpáhin.

Al no dar un aparato crítico amplio, Rafael Tena quiso acercar a Chimalpáhin al mayor número de lectores. Redujo sus intervenciones al mínimo, pero consiguió proporcionar e insinuar amplia información y varios elementos de entendimiento. Las presentaciones de las *Relaciones* y del *Diario* son muy puntuales. Refieren lo poco que se sabe de la vida del chalca Domingo Chimalpáhin, que habló de todo y de quien nadie habla; resumen el contenido de cada una de las ocho *Relaciones* y del *Memorial de Colhuacan*; precisan la utilización de los manuscritos de las *Relaciones* y del *Diario*, en letra del mismo Chimalpáhin, conservados en la Biblioteca Nacional de Francia (Manuscritos mexicanos 74 y 220, respectivamente), a los que Tena agregó el manuscrito descubierto y traducido por el recientemente fallecido Luis Reyes García (1935-2004) en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (Colección Antigua, 256B),²⁰ que permite completar tanto las *Relaciones* (con la *Quinta relación bis*, así titulada por Tena), como el inicio del *Diario* (de 1577 a 1589).

En las presentaciones de las *Relaciones* y del *Diario*, Rafael Tena precisa también los criterios de su edición del texto náhuatl y de su traducción al español. Uno de ellos es, pese a que se sabe que todas las palabras en náhuatl son graves o llanas, marcar la ubicación del acento tónico en las palabras nahuas citadas en un contexto español. Es el caso del nombre mismo de Chimalpáhin, que Tena propone escribir en español con acento en la segunda *a*, en lugar de la grafía común, Chimalpahin o Chimalpain, que se suele pronunciar equivocadamente como palabra aguda, con el acento tónico en la última sílaba: “Chimalpáin”.

Aunque ya se disponía de la transcripción hecha por Günter Zimmermann de las *Relaciones* y del *Diario* de Chimalpáhin, Tena rehizo la paleografía. Respetó la ortografía original, aun en el caso de errores; pero separó las palabras, agregó puntuación y mayúsculas, y completó algunas lecturas, entre corchetes. Esta intervención, que en nada daña al texto original, facilita la lectura de un texto náhuatl difícil. Tena reproduce facsimilares de algunas páginas manuscritas que dan idea de la ardua tarea del paleógrafo.

En cuanto a la traducción de Rafael Tena, prevalece igualmente el intento de acercar a Chimalpáhin a muchos lectores, ofreciendo un

²⁰ Luis Reyes García, “Un nuevo manuscrito de Chimalpahin”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Séptima época, t. II, México, INAH, 1971, p. 333-348.

texto en lengua española y no en español nahuatlizado. No se trata, pues, de una traducción apegada al pie de la letra al texto náhuatl, reproduciendo sus difrasismos y modos de decir —todos ellos, por lo demás, accesibles en las páginas pares en lengua náhuatl—, sino de una traducción del náhuatl de Chimalpáhin al español que se escribía en la ciudad de México a comienzos del siglo XVII, levemente modernizado, cercano al español clásico, a la vez antiguo y moderno, que muestra toda su riqueza en el *Quixote* (1605, 1615) de Miguel de Cervantes (1547-1616), contemporáneo del *Diario* de Chimalpáhin. De esta manera, por su edición de las *Relaciones* y del *Diario*, Rafael Tena contribuyó de manera decisiva a incorporar a Chimalpáhin en el lugar que merece en la historia de la literatura mexicana.

En su discreta ayuda a la comprensión del texto, Rafael Tena pone unas pocas notas a pie de página y agrega información entre corchetes en el texto español. Igualmente útiles son los glosarios, y los índices de lugares y personas. Sólo se echa de menos un índice temático, y unas pocas notas más. De cualquier manera, mil asuntos merecen ser explicados o comentados. Pero tal vez ésta sea la tarea para una futura edición anotada del *Diario*, o para un libro en el que se precise lo que se sabe sobre los antepasados nobles de Chimalpáhin, su vida, su entorno, sus relaciones con indios, españoles y mestizos, el ambiente historio-gráfico, el orden y propósito de la redacción de sus obras, su lengua náhuatl, su español, sus incorrecciones y sobrecorrecciones ortográficas, su estilo, sus modelos narrativos, sus fuentes, las circunstancias de varios de los asuntos que registra o narra, los otros autores que los tratan, cómo fue conocido, leído y aprovechado, etcétera.

La vocación histórica

A los catorce años, en 1593, Domingo Chimalpáhin entró a servir en la iglesia y casa de San Antonio Abad, en el barrio de Xoloco, en la calzada de Iztapalapa.²¹ Susan Schroeder, estudiosa de Chimalpáhin, pone

²¹ Antonio García Cubas informa: “En 1530 Alonso Sánchez pidió al Cabildo de la ciudad de México un solar para la fundación de la Ermita de San Antón, solar que le fue concedido a extramuros de la Calzada de Ixtapalapan” (*El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, 1905, p. 126-127). Aunque en sus inicios fue una capilla de indios aumentó su devoción entre los españoles de la ciudad con la creencia de que sanaban de las “enfermedades de fuego” quienes allí se encomendaban, tenían novenas y daban limosnas. Diego de Muñón (no sé si hijo o nieto de Alonso Sánchez, y acaso padre de Sancho Sánchez de Muñón [1528-1600], el protector de Chimalpáhin) promovió en 1570 la construcción de una iglesia mediana (Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de Nueva España (1505-1818)*, México, Antigua Librería Robredo de José

en duda que éste haya figurado en San Antonio Abad como mayordomo indio o “fiscal”, o como hermano lego o “donado”, como lo creen posible Günter Zimmermann y José Rubén Romero Galván,²² pues Chimalpáhin menciona varias veces estos cargos a propósito de otras personas y jamás de él mismo.²³ El hecho es que pronto a Chimalpáhin, como escribe Tena, “se le confió el cuidado de esas instalaciones, encargo que detentó durante muchos años”. Y al completar un fragmento roto de la Introducción en español de la *Octava relación*, Rafael Tena encontró que Chimalpáhin se designaba a sí mismo como “mayoral” de la iglesia.²⁴ Este cargo era de gran importancia: según el *Diccionario de Autoridades*, mayoral es “El primero y más autorizado sugeto de alguna Comunidad, Cuerpo u otra cosa. Lat. *Præfectus. Major*”.²⁵ Acaso deba entenderse que Chimalpáhin era la autoridad india más importante de la iglesia y casa de San Antonio Abad.

Aunque tenía antepasados nobles, pertenecientes al linaje tlailotlaca gobernante en Tzacualtitlan Tenanco, Chimalpáhin no se ostentó como noble sino a partir de 1613, o poco antes, cuando comenzó a utilizar el título de “don”.²⁶ Debió influir el aumento de sus responsabilidades en la iglesia de San Antonio Abad, cuyo nombre y el de su benefactor, el poderoso maestrescuela (dignidad del cabildo eclesiástico del arzobispado de México) doctor don Sancho Sánchez de Muñón (1528-1600), incorporó al suyo: don Domingo Francisco de San Antón Muñón Cuauhtlehuantzin Chimalpáhin.

Porrúa e Hijos, 1939-1942, t. XI, p. 89-09 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, Segunda serie). Continúa García Cubas: “Los Canónigos regulares de San Antonio Abad vinieron a México en 1628, adquirieron la ermita, fundaron el hospital para los contagiados del mal de San Antón o de la lepra, y levantaron su priorato y templo. Esta orden fue suprimida en 1787 por bula del papa Pío VI, expedida a instancias de Carlos III, quedando secularizados los religiosos, mas los de México, que no excedían de diez, continuaron administrando el templo que permaneció abierto hasta el fallecimiento del último de los expresados religiosos...”

²² Günter Zimmermann, “Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México”, en Sociedad Mexicana de Antropología, *Traducciones mesoamericanistas*, México, 1966, v. I, p. 22-23; y Romero Galván, introducción a su traducción de Chimalpáhin, *Octava relación*, p. 19.

²³ Susan Schroeder, *Chimalpahin and the kingdoms of Chalco*, Tucson, The University of Arizona Press, 1991.

²⁴ Confirma la lectura de Tena el que Chimalpáhin utilice varias veces el término “mayoral” en la introducción, escrita en español en 1621, a su *Historia o chronica mexicana*; en *Codex Chimalpahin*, v. I, p. 30, 32 y 58.

²⁵ *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, en la Imprenta de la Real Academia Española, 1726-1739, 6 v.

²⁶ Sobre el uso del honorífico “don” como distintivo de nobleza entre los indios del México colonial, véase James Lockhart, *The Nahuas after the Conquest. A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries*, Stanford, California, Stanford University Press, 1992, cap. IV, p. 125-127.

Pero más determinante para el ennoblecimiento de Chimalpáhin debió ser su estudio de los códices y documentos que recibió de su padre, su abuelo y otros parientes, y distintos documentos chalcas que se fue allegando, que le permitieron demostrar el linaje noble de su abuelo materno don Domingo Hernández Ayopochtzin y el de sí mismo. Para ambas cosas fue necesario demostrar la posibilidad de transmitir la nobleza y el poder por vía materna, tarea que emprendió Chimalpáhin hacia 1620 en su *Octava relación*.²⁷

Rafael Tena piensa que, aunque Chimalpáhin pudo empezar de joven a redactar apuntes de carácter histórico, “el año de 1606, cuando nuestro autor tenía 27 años de edad, fue decisivo para su vocación de escritor”. En 1606 murió su padre, Juan Agustín Ixpintzin, quien le legó una colección importante de manuscritos históricos y genealógicos en lengua náhuatl compilados por su suegro (abuelo de Chimalpáhin), Domingo Hernández Ayopochtzin (de quien tomó Chimalpáhin su nombre Domingo).

También fue importante para la vocación histórica y literaria de Chimalpáhin la publicación en la ciudad de México, en ese mismo año de 1606, de dos libros, uno en español y otro en náhuatl. El primero es el *Reportorio de los tiempos* del alemán, vecindado en México, Henrico Martínez (ca. 1555-1632),²⁸ que entre otras cosas incluye una breve historia cronológica, año tras año, de la Nueva España,²⁹ y que en su enfoque astrológico e histórico fue decisivo para el proyecto de Chimalpáhin de incorporar a la historia universal cristiana la historia de los pueblos del centro de México, como Tenochtitlan y Colhuacan, y particularmente Amaquemecan Chalco y su *tlayácatl*³⁰ de Tzacualtitlan Tenanco Chi-

²⁷ Esta tarea es semejante a la que emprendieron en 1531 y 1532 dos anónimos franciscanos —posiblemente fray Toribio Motolinía (1491?-1569) y fray Andrés de Olmos (1491?-1571) — por orden del obispo fray Juan de Zumárraga (1476?-1548), para satisfacer la demanda del conquistador y empresario Juan Cano (1502?-1572), casado con doña Isabel Moctezuma (1510?-1550), hija del *hueytlatoani* Moteuczoma Xocoyotzin (1466?-1502-1520): “Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España”, y “Origen de los mexicanos”, en Joaquín García Icazbalceta, ed., *Pomar, Relación de Tezoco, Zurita, Breve relación de los señores de la Nueva España, Varias relaciones antiguas, Siglo XVI*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, t. III, México, 1892, p. 240-256 y 256-280.

²⁸ Henrico Martínez, *Reportorio de los tiempos, y Historia natural desta Nueva España. Compuesto por Henrico Martínez Cosmographo de su Magestad è Interprete del Sancto Oficio deste Reyno*, en México, en la Empresa del mismo autor año de 1606.

²⁹ “Breve relación del tiempo en que an sucedido algunas cosas notables e dignas de memoria, así en la Nueva España, como en los Reynos de Castilla, y en otras partes del mundo desde el año de 1520 hasta el de 1590, sacada de las Coronicas y de historias de Autores fidedignos”; en Martínez, *Reportorio de los tiempos*, p. 225-276.

³⁰ *Tlayácatl* puede designar una subdivisión de un *altépetl* o un *altépetl* que forma parte de un *altépetl* complejo. Véase Lockhart, *The Nahuas after the Conquest*, cap. II.

concóhuac. La forma de anales, fundamental en la historiografía indígena e igualmente presente en la historiografía europea, le fue de gran utilidad en esta gran tarea de sincronización de historias.

Chimalpáhin tomó de Henrico Martínez la lista de virreyes e inquisidores, la historia de Cristóbal Colón y datos acerca de la semejanza entre españoles y europeos. Chimalpáhin, sin embargo, casi no menciona a Martínez en toda su obra.³¹

También debió ser importante para Chimalpáhin la publicación en ese mismo año de 1606 del *Sermonario en lengua mexicana* del franciscano fray Juan Baptista Viseo (1555-ca. 1613),³² del que Chimalpáhin incorporó en su *Diario* un fragmento sobre los eclipses de sol (f. 142-144).

El prólogo (en español) del *Sermonario en lengua mexicana* incluye detallada información sobre los franciscanos que escribieron en lengua náhuatl y sobre sus colaboradores nahuas, fundamentales para la redacción de sus obras publicadas e inéditas.³³ Este elenco debió despertar en Chimalpáhin la ambición de escribir, de llegar a ser un escritor conocido, comparable a los que menciona fray Juan Baptista, y acaso de ver en letra impresa, *tepuztlahtolli*, los anales en náhuatl que le legaron sus antepasados.

Al mismo tiempo, el reconocimiento explícito hecho por fray Juan Baptista de sus colaboradores nahuas y del aprovechamiento de la obra de otros franciscanos y escritores nahuas, le sirvió a Chimalpáhin de clave metodológica para aprovechar y editar los documentos que here-

³¹ Chimalpáhin sólo cita el nombre de Henrico Martínez en la *Cuarta relación*, f. 117; cita el *Reportorio de los tiempos*, tratado II, cap. VIII, en donde Martínez afirma "haber visto y estado en una provincia de Europa llamada Curlant, que está en altura de cincuenta y seis grados, longitud cuarenta y cinco, estado de los duques della, que son vasallos de los reyes de Polonia, la cual provincia es poblada de una gente de la misma traça, color, condición y brío de los indios desta nueva España, excepto que son algo más corpulentos, como los Chichimecos, y el lenguaje que hablan es diferente del que usan las gentes de las otras provincias comarcanas della, que cierto pone admiración ver aquella gente baça y sugeta siendo la gente de las provincias circunvezinas blanca rubia y belicosa..." A Chimalpáhin le interesaba probar que los *chichimecas* que poblaron Aztlan llegaron por el mar en proveniencia de Asia, África o Europa. Henrico Martínez cree más bien que el paso fue por tierra, posiblemente por el estrecho del norte.

³² Fray Juan Baptista, OFM, *A Iesuchristo S.N. ofrece este Sermonario en lengua Mexicana. Su indigno siervo Fr. Ioan Baptista de la Orden del Seraphico Padre Sanct Francisco, de la Provincia del sancto Euangelio. Primera Parte*, en México, con licencia, en casa de Diego López Daulos: y a su costa, año 1606.

³³ El prólogo al *Sermonario* de fray Juan Baptista es reproducido por Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886), nueva edición de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954, p. 466-478 (Biblioteca Americana). Véase también Vicente de P. Andrade, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1899, p. 25-26; y Ascensión Hernández de León-Portilla, *Tepuztlahtolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988, 2 v., t. I, p. 51.

dó y los que se fue consiguiendo. Aunque Chimalpáhin no fue igualmente preciso en el señalamiento de las fuentes de sus *Relaciones*, sí lo fue en la *Octava*, que refiere extensamente las fuentes existentes sobre su *tlayácatl* chalca de Tzacualtitlan Tenanco.

Los manuscritos que heredó Chimalpáhin le sirvieron de base para sus *Ocho relaciones*, su *Memorial de Colhuacan* y otras obras históricas, como la *Historia o crónica mexicana*,³⁴ principalmente dedicados a la historia política de los reinos de Chalco, México y Colhuacan, entre otros, desde el inicio de los tiempos cristianos hasta comienzos del siglo XVII. Chimalpáhin completó el material heredado con otros códices, manuscritos escritos y testimonios orales en náhuatl, y obras en español. No debe olvidarse que se presume que Chimalpáhin formaba parte de un círculo de escritores nahuas, mestizos y españoles, con quienes mantenía relaciones de amistad y colaboración. Entre otros lugares, se reunían en la iglesia de San Antonio Abad.³⁵

El Diario

Sin negar el trabajo de reelaboración realizado por Chimalpáhin en sus *Relaciones*, puede decirse que en su *Diario* entregó una obra más personal, pues registra los acontecimientos que le tocó presenciar en la ciudad de México, algunos de los cuales se dio el gusto de narrar con particular detalle.

En sentido estricto no es un *Diario* el de Chimalpáhin, pues trata de manera muy secundaria los acontecimientos de su propia vida,³⁶ además de que no fue escrito en su totalidad en el momento mismo de los acontecimientos que trata. Refuerza sin embargo su carácter de diario el registro cotidiano de los acontecimientos de los que fue testigo Chimalpáhin desde la iglesia de San Antonio Abad, privilegiado punto

³⁴ La *Historia o crónica mexicana* de Chimalpáhin está basada principalmente en la *Crónica mexicáyotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc y fue editada y traducida por Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder en el *Codex Chimalpahin*, v. I, p. 26-177. Como la *Crónica mexicáyotl* no se conoce más que a través de una copia hecha por Antonio de León y Gama (1735-1802) de la versión de Chimalpáhin (*Crónica mexicáyotl*, edición y traducción de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949), es incierto hasta qué punto Chimalpáhin la copió textualmente o hizo una versión propia.

³⁵ Zimmermann, "Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México", p. 23-26.

³⁶ Chimalpáhin no registra en su *Diario* su propio nacimiento en 1579. Sí lo registra en relaciones posteriores, como en la *Séptima* (f. 210v-219v), escrita hacia 1629, después de haber tomado conciencia de su condición noble.

de vista, mirador de la vida de la capital mexicana en el último cuarto del siglo XVI y el primero del XVII.

Para apreciar el contenido y valor del *Diario* de Chimalpáhin resulta útil dividirlo en partes, que podrían ser cinco.

Primera parte. 1577-1591 (p. 24-37)

En el Manuscrito mexicano 220 de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), el *Diario* en náhuatl de Chimalpáhin comienza en 1589 y concluye en 1615. Pero Rafael Tena incluye en su edición (p. 24-33) el citado fragmento del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) descubierto por Luis Reyes García, que completa el *Diario* con los años de 1577 a 1589.

De 1577 a 1591, el *Diario* de Chimalpáhin coincide parcialmente con la parte final de la extensa *Séptima relación*. Como es natural, Chimalpáhin, nacido en 1579, no fue testigo de los hechos de estos años, por lo que los reconstruyó con la información histórica que heredó.

Segunda parte. 1591-1608 (p. 36-141)

A partir de 1591, comienza la parte propiamente original del *Diario*. Un primer periodo se extiende hasta 1608, año en que Chimalpáhin inserta un extenso *flash back*, un compendio de historia mexicana desde los orígenes bíblicos hasta ese mismo año de 1608.

Del tramo 1591-1608 Chimalpáhin trata —año tras año (designado con sus nombres español e indígena, como en “7 *Calli*, 1577”) y precisando el día del mes y de la semana, y a veces la hora— una gran cantidad de acontecimientos diversos vividos en la ciudad de México: muertes y cambios de funcionarios civiles y religiosos y otros personajes españoles; muertes y cambios de gobernadores y miembros de los cabildos de los señoríos de México, Tetzco, Tlacopan, Tlatelolco, Chalco, entre otros; procesiones y sus usuales conflictos de precedencia, ceremonias, danzas, representaciones y quema ritual de judíos; milagros, apariciones, cofradías de indios, negros y españoles, órdenes religiosas, devociones, imágenes; epidemias, malas cosechas, hambres, inundaciones, etcétera.

En la década de 1590 la información es escueta, pero a partir de 1601 se vuelve más prolija, probablemente por la maduración intelectual de Chimalpáhin, sus estudios y su participación creciente en la vida de la iglesia de San Antón Abad.

Varios temas merecerían cuidadosa consideración. Destacan las referencias a la apropiación y utilización por los franciscanos del símbolo mexica de Tenochtitlan el lunes 4 de octubre de 1593, cuando los *tlacuilos* pintaron un águila sobre un nopal, y sobre el águila montado como a caballo iba san Francisco, en el atrio de la iglesia de San Francisco de la ciudad de México, al pie de la Cruz. El predicador franciscano fray Jerónimo de Zárate explicó por qué se utilizó el símbolo del águila y el nopal.

Ya Chimalpáhin se había referido a un águila puesta el domingo 6 de junio del mismo año de 1593 arriba del templo de San José de los Naturales, que todavía se podía ver (en 1608 y después).

También es importante la referencia de 1594 sobre lo que parece un escudo de armas franciscano de la ciudad de México:

El sábado 19 de marzo, fiesta de San José, se estrenó una bandera de damasco rojo, en cuya orla se pintó el [símbolo de] *atl tlachinolli*,³⁷ y todos los *tlatoque* que han gobernado] en México estaban pintados en las pencas de un nopal; [aparecía] también un águila ceñida con [la diadema de] el señorío, y sobre ella, como a caballo, estaba nuestro querido padre San Francisco, con la cruz y un papel desplegado en las manos. [La bandera] se colgó en la fachada de San José, y la admiraron el señor virrey y los señores oidores.³⁸

Chimalpáhin nos informa de una muy peculiar representación que el martes 15 de febrero de 1600 organizó don Juan Cano Moteuczomatzin, nieto de doña Isabel Moctezuma (1510?-1550) y Juan Cano de Saavedra (ca. 1502-1572). Atavió al historiador mexica don Hernando de Alvarado Tezozómoc (1525/1530-1609) como el emperador Moteuczoma Xocoyotzin (bisabuelo de don Juan Cano), llevado en andas y

³⁷ Uno no puede dejar de preguntar sobre el sentido en un contexto franciscano del antiguo binomio nahua *atl tlachinolli*, “agua-fuego”, que alude de manera metafórica a la guerra, ya presente en Teotihuacan desde comienzos del Periodo Clásico. Mary Miller y Karl Taube, *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*, Londres, Thames and Hudson, 1993, p. 41.

³⁸ La disposición de este escudo franciscano mexica recuerda el escudo de armas de la ciudad de Tetzoco, acaso elaborado para la misma ocasión (comento este escudo en “Un códice de piedra. El Tetzcotzinco y los símbolos del patriotismo tetzcocano”, *Arqueología Mexicana*, VII, 38, julio-agosto de 1999, p. 52-57). Los franciscanos aceptaron a la zaga de los jesuitas el águila y el nopal, elementos del antiguo glifo de Tenochtitlan. Vid. Jorge González Angulo, “El criollismo y los símbolos urbanos”, *Historias*, 26, México, INAH, Dirección de Estudios Históricos, abril-septiembre de 1991, p. 73-82; Enrique Florescano, *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, México, FCE, 1998 (Colección Popular, 551), cap. I; y Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla*, México, siglos XVI-XVII, México, FCE, El Colegio de México, 1999, p. 96 (Fideicomiso Historia de las Américas).

cubierto por un palio, y con danzantes, y lo presentó ante el virrey, con el regocijo y fiesta de los españoles (p. 76-77).

La primera narración extensa de Chimalpáhin (buena parte de las páginas 92 a 133) se refiere a las inundaciones acaecidas en la ciudad de México en 1604 y 1607 y la organización de obras públicas de reconstrucción en la ciudad y los lagos, así como de varios intentos de desagüe, particularmente el del canal de Huehuetoca, planeado por el polifacético Henrico Martínez, a quien Chimalpáhin nuevamente no menciona.

Es notable la cantidad de procesiones y actos religiosos a los que se recurrió para enfrentar la calamidad. Doy una muestra:

El lunes 11 de octubre de 1604 empezaron a hacer en San Francisco tres procesiones cada día: en la mañana, a mediodía y por la tarde sacaban el [Santísimo] Sacramento. En las iglesias de los monasterios de los religiosos y de las monjas se hicieron procesiones a causa de la inundación que hubo en México Tenochtitlan, cuando la laguna subió, las acequias rebosaban, y el agua estaba crecida y extendida; la gente se preguntaba espantada: “¿Qué nos sucede en México?” [*Tlein ye topan mochihua Mexico?*].

Es notable la referencia a que brotaba agua del interior de las iglesias. Esto se debe al sistema de cañería de la ciudad instalado desde los tiempos de la Segunda Audiencia (1531-1535), que llevó agua por muchas calles de México y Tlatelolco, particularmente en los monasterios.³⁹

Tercera parte. De los orígenes a 1608 (p. 140-197)

Chimalpáhin interrumpe el tratamiento cronológico de su *Diario* en 1608 insertando el ya mencionado compendio extenso de historia prehispánica y colonial. El compendio abarca desde la creación del mundo hace 6361 años hasta el de 1608, igualmente dispuesto de manera cronológica, siguiendo una cuenta regresiva referida a 1608. La escueta información del compendio, emparentado con una recientemente descubierta *Historia mexicana* de Chimalpáhin,⁴⁰ está basada en alguno

³⁹ Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625), *Historia general de los hechos de los castellanos de las islas y tierra firme del mar océano* (Madrid, 1601 y 1615), edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo, Madrid, Universidad Complutense, 1991, 4 v., Cuarta década, lib. IX, cap. XIV.

⁴⁰ *Compendio de la historia mexicana, 1064-1521*; e *Historia Mexicana: A Short History of Ancient Mexico, 1064-1521*, ambos en Glass, y Wittaker, *The Lesser Writings of Domingo Chimalpahin*. Y Schroeder, *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, p. 61.

o algunos de los manuscritos que Chimalpáhin heredó de su padre y abuelo, y se refiere principalmente a la historia mexicana, pero incluye asimismo información sobre los señoríos de Chalco, Azcapotzalco, Tetzaco y Colhuacan. Es un compendio de lo que será la obra toda de Chimalpáhin.⁴¹

Al llegar el compendio a 1608, Chimalpáhin escribió, en ese mismo año y en 1609, varias listas de gobernantes de México (p. 183-197), inspirado en el *Reportorio de los tiempos* de Henrico Martínez, que da varias de estas listas, dos de las cuales Chimalpáhin traduce, sin citar su fuente:

- 1) Lista de los gobernantes de los mexicas tenochcas, “*in ye yzquintin intepachocahuan mochihua mexicana tenochca*”, “*yn tlahloque reyesme Mexico*”, comenzando con el mítico Moteuczoma primigenio en *Yáncuic Mexico Aztlan*, el primer México Aztlan, pasando por Moteuczoma Ilhuicamina (que reinó de 1440 a 1469) y Moteuczoma Xocóyotl (que reinó de 1502 a 1520), y continuando con los gobernadores de la ciudad de México bajo el dominio español, hasta “don Juan Baptista, que es ahora, en este año de 1609”. Aunque el *Reportorio de los tiempos* incluye una “Summa de los Reyes de México” (trat. II, cap. XXXII), en este tema Chimalpáhin prefiere apoyarse en sus propias fuentes, y da su propia lista, con los tres Moteuczoma. Henrico Martínez comienza con Acamapichtli y termina con la muerte de Cuauhtémoc y no ve la continuidad entre los gobernantes prehispánicos y los coloniales.
- 2) Lista de gobernadores y virreyes de la Nueva España, “*yn gobernadoresme yhuan visurreyesme in ye ollapachoque yn ipan in Nueva España*”, de Hernán Cortés (1485-1547) a don Luis de Velasco el Mozo (1539-1617). Chimalpáhin traduce literalmente la lista del *Reportorio de los tiempos* (trat. II, cap. XXXIII), agrega el segundo periodo de gobierno del virrey Velasco el Mozo (1607-1611), pues Henrico Martínez sólo llega hasta el virrey Marqués de Montesclaros (1603-1607), y corrige una fecha: pone 1550 donde Martínez escribió erróneamente que el primer virrey don Antonio de Mendoza (1535-1550) gobernó sólo hasta 1549.⁴²
- 3) Lista de los arzobispos de México, “*yn arçobisposme yn ye ollapachocho yn ipan in Nueva España*”, desde fray Juan de Zumárraga (1476?-1548) hasta fray García Guerra (1558?-1612), llegado en 1608. Esta lista no aparece en el *Reportorio de los tiempos*.

⁴¹ Jacqueline de Durand-Forest, “Algunas observaciones sobre el ‘Diario’ de Chimalpahin Quauhlehuanitzin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 25, 1995, p. 417-423.

⁴² En otras partes del *Compendio*, sin embargo, Chimalpáhin introdujo leves errores de fechas, como cuando dice que el virrey don Antonio de Mendoza llegó a México en 1534 y el virrey don Luis de Velasco el Viejo (1550-1564) llegó en 1551.

- 4) Lista de los muy reverendos inquisidores, “*in yehuantzitzin cenca mahuíztiloni inquisidoresme in ye omoyetztienco Mexico*”, de don Pedro Moya de Contreras (?-1591) a los licenciados don Alonso de Peralta y Gutierre Bernardo de Quirós. Chimalpáhin tradujo directamente la lista de la página 269 del *Reportorio de los tiempos*.

Cuarta parte. 1609-1615 (p. 196-413)

Chimalpáhin retoma en 1609 el hilo de su *Diario*, que continúa hasta 1615, cuando lamentablemente se interrumpe. Éste es el cuerpo fundamental y la parte de mayor interés del *Diario*. Particularmente a partir de 1610 la narración se hace mucho más detallada: le dedica más de 200 páginas a siete años de historia.

Todo deja suponer que Chimalpáhin inició la redacción de su *Diario* en 1606-1608. Ya vimos el impulso en 1606 de la herencia de crónicas y documentos históricos de sus antepasados, y de la publicación del *Reportorio de los tiempos* de Henrico Martínez y del *Sermonario en lengua mexicana* de fray Juan Baptista. Se le presentaron entonces varias tareas, visibles todas en el *Diario*:

- 1) Iniciar un registro anual de acontecimientos de la historia de los indios del centro de México desde los orígenes hasta la actualidad, que Chimalpáhin inició en el *Compendio* insertado en el año 1608 del *Diario*, y que es como el núcleo de lo que desarrollaría más adelante en sus *Relaciones* (comenzando por la Primera, Segunda y Tercera). Puede pensarse que Chimalpáhin comenzó a redactar el *Compendio* en 1606 y lo completó en 1608.
- 2) A partir de entonces Chimalpáhin debió comenzar un registro cotidiano de los acontecimientos que presenciaba en la ciudad de México desde la casa e iglesia de San Antonio Abad en Xoloco (que Chimalpáhin escribe Xoloco o Xulloco), lo cual es el cuerpo mismo de su *Diario*.
- 3) Al mismo tiempo, debió completar hacia atrás ese mismo diario, desde 1577, cuando menos (lo sabemos gracias al hallazgo de Luis Reyes García) hasta 1608, probablemente a partir de apuntes tomados por el propio Chimalpáhin y otros autores, pero todavía sin la intención deliberada de hacer un registro sistemático de acontecimientos.

En esta parte del *Diario*, Chimalpáhin continúa su tratamiento cronológico, especificando mes, día y hora de los diversos hechos registrados cada año. Pero en varias ocasiones se permite narrar en detalle varios acontecimientos. Chimalpáhin deja de ser un simple cronista y

se convierte en un verdadero historiador y escritor. Le sirvió el modelo de Henrico Martínez, quien interrumpió varias veces su relación cronológica con la historia de la conquista del Perú y una lista de sus gobernadores y virreyes, la historia del divorcio del rey de Inglaterra Enrique VIII con su mujer doña Catalina de Aragón y sus graves consecuencias, o la historia de la conquista de las islas Filipinas.⁴³

Los temas que Chimalpáhin trata de manera más detallada, después de las inundaciones de la ciudad de México son: las visitas de embajadores y mercaderes japoneses; un eclipse de sol; el paso en 1607 del cometa Halley;⁴⁴ la historia de fray García Guerra, arzobispo y virrey, los temblores, su muerte y su entierro en 1612; la represión a una supuesta rebelión de los negros; los inicios del arzobispado de don Juan Pérez de la Serna (que fue arzobispo de México desde 1613 hasta su promoción en 1629 al obispado español de Zamora, donde murió en 1631). Hace certeras observaciones sobre indios, mestizos, criollos y negros.

En estos episodios Chimalpáhin aprovecha al máximo la capacidad de la escritura alfabética para reproducir los matices de la lengua hablada, y nos da una muestra de las posibilidades narrativas del náhuatl. Es notable la soltura y la elegancia casi latina que imprime Chimalpáhin a la lengua náhuatl. Y debe tomarse en cuenta que al parecer no hablaba mucho latín, pues no suelta latinajos, pese a sus largos años en la iglesia de San Antonio Abad.

Al parecer tampoco hablaba perfectamente el español, a juzgar por los numerosos casos de sobrecorrección en su transcripción de palabras y nombres españoles (Juan Gano por Juan Cano, Gostança por Constanza, Jabón por Japón, Natividas por Nativitas, luderanos, por luteranos, sacramentos por sacramentos), o de incorrecta ortografía (portador por bordador, Calme por Carmen, mercenadios por mercenarios o mercedarios, seral por seglar, criyoyo por criollo, etcétera).

A partir de 1610, los acontecimientos en la ciudad de México parecen acelerarse y concatenarse de manera casi alucinatoria. Todo comienza con la embajada de comerciantes japoneses que ese año trajo a la ciudad de México don Rodrigo de Vivero y Velasco (1564-1656), sobrino del virrey don Luis de Velasco el Mozo, quien lo designó en

⁴³ En realidad, desde las *Historias* de Heródoto (¿484-420? a. C.), parte del arte del historiador ha consistido en insertar digresiones descriptivas en la narración. De cualquier manera, las de Chimalpáhin no son digresiones, sino descripciones gozosamente detalladas de acontecimientos.

⁴⁴ El astrónomo inglés Edmund Halley (1656-1742), amigo de Isaac Newton (1642-1727), estableció que los cometas aparecidos en 1456, 1531 y 1607 fueron el mismo que él observó en 1682 (la leve irregularidad de los intervalos se debe al efecto perturbador de los planetas Júpiter y Saturno) y predijo su reaparición hacia 1758 —apareció en 1759, y nuevamente en 1835, 1910 y 1986.

1607 gobernador de las Filipinas, y de regreso en 1609 a la ciudad de México naufragó, llegó a las costas de Japón, y pese a la hostilidad prevaleciente entre España y Japón, logró hacerse amigo del emperador (llamado *Huey tlahtohuani* por Chimalpáhin), quien lo proveyó de mercancías para regresar a la ciudad de México acompañado por un señor noble y otros diecinueve japoneses, *Jabon tlaca*, para hacer las paces con los españoles y establecer relaciones comerciales.

La primera referencia de Chimalpáhin al Japón, concebido como un *altépetl* o provincia dependiente de China, es indicativa de una severa confrontación:

El 7 de diciembre de 1597, segunda dominica de adviento, fray Juan de Castillo anunció durante el sermón que en la China habían muerto seis religiosos descalzos hijos de San Francisco. Murieron aspados, con las manos clavadas en una cruz, en la provincia llamada Japón [*yn ipan altépetl itocayocan Xabon*]; y otros cristianos que eran japoneses también murieron, pues los mataron juntos; esto se hizo por órdenes del emperador del Japón [*huey tlahtohuani Xabon*].

Don Rodrigo de Vivero acabó con esta situación de hostilidad. Chimalpáhin registra que en febrero de 1610 se supo que don Rodrigo se perdió en el mar, "*auh çan hueyapan polihuico*". Pero en noviembre del mismo año da la buena noticia de la llegada a la ciudad de México el lunes 15 de noviembre de don Rodrigo, con diecinueve japoneses conducidos por un señor noble venido como embajador para hacer las paces. Don Rodrigo se les adelantó a los japoneses, quienes entraron a la ciudad de México el jueves 16 de diciembre y fueron solemnemente recibidos y lujosamente alojados. Chimalpáhin no deja de aclarar que los japoneses habían venido en cierto modo para asegurarse que se le devolviera al emperador de Japón los varios miles de pesos que le había prestado a don Rodrigo.

Chimalpáhin igualmente informa que "de los japoneses que vinieron, unos eran ya cristianos, y otros todavía paganos, pues no estaban bautizados". Tres de ellos se bautizaron el domingo 23 de enero de 1611, el señor noble recibió el nombre de don Alonso, y dos japoneses comunes recibieron los de Lorenzo y de Felipe, sin el "don". Pero los demás japoneses no cristianos no se bautizaron, lo cual es una muestra de tolerancia religiosa hasta entonces no vista durante el gobierno español en las Indias. Los españoles toleraron en los japoneses budistas lo que no toleraron jamás con los indios, los protestantes, los musulmanes o los judíos.

Chimalpáhin da una notable descripción de la indumentaria, aspecto y porte de los japoneses, con sus *katanas*:

Todos ellos venían vestidos como allá se visten: con una especie de chaleco [largo] y un ceñidor en la cintura,⁴⁵ donde traían su *katana* [*gadana*] de acero que es como una espada, y con una mantilla; las sandalias que calzaban eran de un cuero finamente curtido que se llama *gamuza*, y eran como guantes de los pies. No se mostraban tímidos, no eran personas apacibles o humildes, sino que tenían aspecto de águilas [fieras]. Traían la frente reluciente, porque se la rasuraban hasta la mitad de la cabeza; su cabellera comenzaba en las sienes e iba rodeando hasta la nuca, traían los cabellos largos, pues se los dejaban crecer hasta el hombro cortando sólo las puntas, y parecían doncellas porque se cubrían la cabeza, y los cabellos no muy largos de la nuca se los recogían en una pequeña trenza; y como la rasura les llegaba hasta la mitad de la cabeza, parecía como si llevaran corona, pues sus largos cabellos rodeaban desde las sienes hasta la nuca. No traían barbas, y sus rostros eran como de mujer, porque estaban lisos y descoloridos; así eran en su cuerpo todos los japoneses, y tampoco eran muy altos, como todos pudieron apreciarlo.

El lunes 7 de marzo de 1611, después de más de dos meses en la ciudad de México, don Alonso y dieciséis de los diecinueve japoneses que lo acompañaban se embarcaron rumbo al Japón con el explorador Sebastián Vizcaíno, general de la Nao de China, “general *mochiuhúa yn* a la China *acalli*”. Tres japoneses permanecieron en México.

Tres años más tarde, en marzo de 1614, regresó Vizcaíno, acompañado por un embajador y varios japoneses, que estaban en la ciudad de México sólo de paso, para saludar al virrey, pues tenían el objetivo de pasar a España para saludar al rey Felipe III y de acudir a Roma para dar obediencia al Papa, “pues todos los japoneses desean hacerse cristianos”, “*ynic christianosme muchihuaznequi muchintin Japon tlaca*”. El miércoles 9 de abril el comisario de los franciscanos bautizó a veinte japoneses, “pero el embajador no quiso bautizarse aquí, según se dijo, porque deseaba bautizarse en España”. El domingo 20 de abril el arzobispo Pérez de la Serna bautizó a otros 22 japoneses, y el martes 29 de abril les confirmó la confirmación a 63, que se habían hecho cristianos nuevos.

A comienzos de junio de 1614 partió rumbo a España el embajador japonés, pero dividió en dos su comitiva para dejar a varios japoneses en México, con el fin de comerciar. Y en octubre algunos de los espa-

⁴⁵ Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650), el historiador mestizo tetzcocano, contemporáneo de Chimalpáhin, comparó las túnicas largas de los antiguos toltecas con los “ropones” de los “japoneses”: “Fueron estos tultecas grandes artífices, edificaron grandes e insignes ciudades, andaban vestidos de unas túnicas largas a manera de los ropones que usan los japoneses...” *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, en *Obras históricas*, edición de Edmundo O’Gorman, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, v. I, p. 531-532.

ñoles que llevaban cuatro años residiendo en México regresaron a Japón, acompañados por dos religiosos franciscanos descalzos para predicar allá. Y el sábado 14 de febrero de 1615 partieron rumbo al Japón diez de los comerciantes japoneses. Este año se interrumpe el *Diario* de Chimalpáhin, pero no así la benéfica presencia japonesa en México.

Otro episodio de gran interés es el del viernes 10 de junio de 1611 a las tres de la tarde, cuando acaeció un eclipse total de sol. Chimalpáhin describió detalladamente las reacciones de la gente, el temor, la ignorancia y la idea del *tonatiuh qualo* (que varias veces Chimalpáhin escribe *quallo*), “el sol es comido”.

Chimalpáhin no tomó el episodio del *Reportorio de los tiempos* de Henrico Martínez, sino del *Sermonario en lengua mexicana* de fray Juan Baptista (el segundo sermón sobre el Evangelio del primer domingo de Adviento, p. 198-199), sobre que “los varios cielos se hallan juntos, están superpuestos, siguen su curso, van girando, se adelantan, va cada uno de ellos siguiendo su camino” (ésta es la traducción de Tena de un pasaje muy difícil del original en náhuatl).

Otros episodios extensivamente narrados son los relacionados con la llegada del dominico fray García Guerra, primero como arzobispo, en 1608, y después como virrey de la Nueva España, en 1611.⁴⁶ Chimalpáhin registra la impiedad del arzobispo ante una serie de temblores, su afición por las corridas de toros, y cómo fue castigado con una caída y una enfermedad que lo acabó matando en 1612. Es particularmente detallada la descripción que da Chimalpáhin de la gran procesión fúnebre que se le hizo al arzobispo y virrey. La de Chimalpáhin puede compararse con las descripciones de la misma procesión escritas por el novelista sevillano Mateo Alemán (1574-1615?),⁴⁷ que pasó a México con el arzobispo,⁴⁸ y por el criollo fray Alonso Franco, predicador general de los dominicos en la Nueva España.⁴⁹ Esta comparación de versiones podría mostrar la diversidad de puntos de vista entre los escritores españoles y el escritor náhuatl, quien ve las cosas desde fuera,

⁴⁶ Los infortunados sucesos del arzobispo y virrey García Guerra se conocen por la vívida reconstrucción que dio Irving A. Leonard, *Baroque times in Old Mexico*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1959, cap. i.

⁴⁷ Mateo Alemán era famoso por su “best seller” *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Vázquez de Castro, 1599. Segunda parte, Lisboa, 1604.

⁴⁸ Mateo Alemán, *Sucesos de D. frai García Gera, arcobispo de Mejico*, México, Viuda de Pedro Balli, 1613. Mateo Alemán también publicó en México una *Ortografía castellana*, México, Ieronimo Balli, 1609.

⁴⁹ Fray Alonso Franco, OP, *Historia de la Provincia de Santiago*, 1645; citado por Francisco Sosa, *El episcopado mexicano. Biografía de los Ilmos. Señores Arzobispos de México. Desde la época colonial hasta nuestros días (1877)*, tercera edición, con una breve noticia biográfica y un apéndice por Alberto María Carreño, México, Jus, 1962, t. I, cap. VI, p. 137-138 (Figuras y Episodios de la Historia de México).

desde la calle, no sabe de la autopsia que se le practica a García Guerra y que Mateo Alemán describió en barroco detalle.

Es del mayor interés la descripción que da Chimalpáhin de los temores de los españoles ante una posible rebelión de sus esclavos negros, que fue reprimida con histérica furia en 1612. La descripción de Chimalpáhin muestra el miedo patológico que los acobardados españoles les tenían a sus esclavos africanos. Corrían rumores de que los negros planeaban matar a todos los españoles, para quedarse tan sólo con las españolas más agraciadas y casarse con ellas. Los mulatitos resultantes serían matados y salvadas las mulatitas, para evitar ulteriores rebeliones. La supuesta rebelión, sobre la cual Chimalpáhin expresó sus dudas, fue violentamente reprimida. La Real Audiencia (con el licenciado don Pedro de Otálora fungiendo como presidente, en ausencia del recién fallecido virrey García Guerra) condenó a 35 negros a la horca y a ser posteriormente descuartizados, para exhibir sus miembros en las calzadas de la ciudad. El mulato Cristóbal Tranpítil (*sic*), con la ayuda de su hijo, ejecutó la sentencia el miércoles 2 de mayo de 1612, de las diez de la mañana a la una de la tarde. Todos los negros, según Chimalpáhin, rezaban e invocaban a Dios mientras los ahorcaban. El día siguiente, jueves 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz, los cuerpos fueron bajados de la horca. Pero la Real Audiencia se reunió y decidió, para evitar pestes, que tan sólo seis fueran descuartizados. Los 29 restantes fueron tan sólo decapitados y sus cabezas fueron puestas en los palos de las horcas. El resto de sus cuerpos fueron debidamente amortajados y enterrados por sus parientes. Las cabezas permanecieron en los palos hasta el martes 8 de mayo, cuando también fueron sepultadas.

Otro episodio importante que narra Chimalpáhin se refiere al valor de María López, vendedora de chocolate,⁵⁰ natural de Tetzoco, ave-

⁵⁰ Chimalpáhin hace aquí una de las primeras referencias en contexto náhuatl a la palabra *chocolāil*, al asentar que María López era *chocolanamáac*, “vendedor(a) de chocolate”. Antes, habían mencionado al *chocolate*, en contexto español, el padre jesuita Joseph de Acosta (1540-1600), en su *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, Juan de León, 1590, lib. IV, cap. XXII) y el médico español Juan de Cárdenas, en su *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* (México, Pedro Ocharte, 1591, cap. VII, como amablemente me lo señaló Miguel León-Portilla). Las siguientes referencias conocidas de *chocolatl* como palabra nahua son del siglo XVIII: del jesuita Ignacio de Paredes, *Compendio del Arte de la lengua mexicana del P. Horacio Carochi de la Compañía de Jesús, dispuesto con brevedad, claridad y propiedad*, México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1759, lib. V, cap. II, p. 165; y de Francisco Javier Clavijero (1731-1787), *Reglas de la lengua mexicana, con un Vocabulario*, edición de Arthur J. O. Anderson, prefacio de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, p. 75. Véase Rémi Siméon, *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*, París, Imprimerie Nationale, 1885; y Frances Karttunen, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, 1983 (Texas Linguistics Series).

cindada en Tlatilco, del barrio de Moyotlan de la ciudad de México, que en enero de 1612 se atrevió a denunciar ante la Real Audiencia los abusos del franciscano fray Jerónimo de Zárate, capellán de la iglesia de San José de los Naturales, en el gran monasterio franciscano de la ciudad, quien tenía a su cargo a los mexicas de la ciudad.⁵¹ El padre Zárate agraviaba a los indios que morían y a sus familias, pues, aunque tuviesen herederos legítimos, vendía sus propiedades con el pretexto de que el dinero era para decir misas para los difuntos. Frecuentemente regañaba a los indios, hablaba mal de ellos en sus sermones, escarneciéndolos por sus pecados, y muchas veces los exhibía desnudos y los azotaba públicamente, usurpando las funciones de justicia mayor o de inquisidor. Con su agresiva búsqueda de testamentos, provocó insidias entre los indios, pues, explica Chimalpáhin,

si alguien algo le iba a decir y a confiar a fray Jerónimo de Zárate, para que él investigara y obligara a la gente a revelarle y manifestarle [la verdad], si él descubría en los testamentos algún bien [dejado por] los difuntos, aunque hubieran pasado ya bastantes años desde la muerte del difunto, y aunque ya se hubiera ejecutado la última voluntad que él había expresado en su testamento, lo tornaba a investigar todo y los obligaba a pagar.

Chimalpáhin prefiere no dar más detalle sobre sus tropelías, pues “no se ha de poner y decir aquí todo, sea bueno o malo; él solo deberá dar a Dios nuestro señor cuenta, y no es menester que se le diga, dejémoslo así...”

Por todos los abusos que cometía, los mexicas hablaban muy mal del padre Zárate, pero ninguno se animaba a quejarse ante la justicia. La única que se atrevió fue María López, la vendedora de chocolate tetzcocana vecindada en Tlatilco. La gota que derramó el vaso fue que el domingo 15 de enero de 1612, el padre Zárate afrentó al marido de María. Con el pretexto de que se había gastado unos dineros de la Cofradía de la Soledad, en la capilla de San José de los Naturales,⁵² el padre Zárate lo mandó desnudar y azotar brutalmente:

Lo puso junto a la columna de San José, desnudo a pesar de hallarse algo enfermo, y allí por orden de nuestro padre lo azotaron, y sólo lo

⁵¹ Chimalpáhin consigna la presencia de fray Jerónimo de Zárate en la capilla de San José desde 1591 y su nombramiento como capellán el sábado 29 de enero de 1611.

⁵² Registra Chimalpáhin: “El 12 de abril [de 1591], viernes santo, se fundó la nueva cofradía de la Soledad, en San José, por convocatoria de los religiosos: el provincial fray Domingo, el guardián fray Buenaventura y los definidores; [esta cofradía] era sólo para los mexicas, pues así lo declararon fray Jerónimo [de Zárate] y fray Francisco de Gamboa”.

dejaron cuando ya estaba como muerto pues se desmayó con los azotes, y además, predicando [nuestro padre] desde el púlpito, dijo que [el hombre] se había gastado muchos tomines de las limosnas de la cofradía, por lo que lo condujo a la cárcel para encerrarlo hasta que pagara lo que debía.

María López no estaba presente —acaso andaba vendiendo su chocolate en los mercados dominicales—, pero cuando le avisaron del estado en que se encontraba su marido, se afligió y enojó mucho y acudió de inmediato a quejarse ante la Real Audiencia. Se le unieron José Gómez, que servía en la sacristía, y una señora llamada María Constanza, que habían sufrido las mismas afrentas. Los quejosos consiguieron que su petición ingresara al acuerdo de los oidores. Al investigar sobre el asunto, los oidores se dieron cuenta de los repetidos abusos del padre Zárate contra los indios de la ciudad y el siguiente sábado 21 de enero, mandaron a Francisco Franco, escribano de la Audiencia, a notificarle su sentencia: debía dejar su cargo de capellán, recluirse en el monasterio de San Francisco y cesar sus abusos a los indios de la ciudad. No se encontraban en México el comisario de los franciscanos, que había ido a Guatemala, ni el provincial, que estaba realizando su visita. Por ello, aunque el padre Zárate anduvo algunos días muy reservado, no dejó la capilla de San José.

El domingo 12 de febrero, después de la misa, se cerraron las puertas en la capilla de San José, y fray Jerónimo de Zárate, se desnudó el torso y el fiscal de la Real Audiencia le echó una soga al cuello y lo fue jalando. El padre Zárate se hincó frente al altar y dijo llorando a los asistentes: “Ya no os preocupéis, mexicas, porque ya no veréis la piedra y el palo [*in tetl in cuáhuil*, metáfora difrasística nahua del castigo corporal]; me arrepiento”. Se dirigió entonces a la columna donde él mandaba exhibir y azotar a los mexicas. Allí, él mismo se comenzó a azotar y le pidió al fiscal que continuara. El fiscal no se animó y los mexicas conmovidos evitaron que se siguiera azotando el fraile y lo llevaron adentro. María López no se tragó la comedia y mantuvo su acusación ante la Real Audiencia. Pero pronto desistió, el pleito no concluyó y el padre Zárate continuó sus atropellos.

No por mucho tiempo, algo más de un año, pues el viernes 6 de abril de 1612 llegó como nuevo capellán fray Juan Mazura, acompañado por el joven padre fray Sebastián de Garibay, el nuevo predicador, quienes asumieron sus cargos el domingo 12 de mayo de 1613, una vez que fray Jerónimo de Zárate fue mandado a Tehuacán. Sólo entonces pudieron los mexicas descansar.

Quinta parte. 1623-1624 (p. 412-415)

Una quinta parte del Manuscrito Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia ya es un agregado en español hecho, según Rafael Tena, por el sabio novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), citando una parte inédita y desconocida, 1623-1624, del *Diario* de Gregorio Martín de Guijo (ca. 1606-1676), primer secretario de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, del cual sólo se conoce la parte que va de 1648 a 1664.⁵³

El *Diario* de Chimalpáhin se interrumpe en 1615, y ya a finales del siglo XVII Sigüenza y Góngora lamentaba la falta de una continuación. No sé si Chimalpáhin continuó su *Diario* después de ese año. Se sabe poco sobre él después de 1615 hasta su muerte a mediados del siglo XVII. No se sabe cuánto tiempo más permaneció en la iglesia y casa de San Antonio Abad. Probablemente hasta el final de sus días. Rafael Tena piensa que en 1615 Chimalpáhin dejó de escribir su *Diario* para dedicarse enteramente a sus *Relaciones*. No me resigno, sin embargo, a creer que después de haber escrito lo que escribió sobre acontecimientos tan importantes e interesantes como los que presenció —las inundaciones de 1604-1608, la estancia en la ciudad de los primeros japoneses, el eclipse de sol, las desventuras del arzobispo virrey fray García Guerra, la atroz represión de la supuesta conjura de los negros, la lucha encabezada en 1612 por la vendedora de chocolate María López contra el abusivo franciscano fray Jerónimo de Zárate, capellán de la iglesia de San José de los Naturales, etcétera—, Chimalpáhin no hubiese escrito sobre los igualmente impactantes acontecimientos que siguieron.

Hacia el final de su *Diario*, en el registro del sábado 28 de septiembre de 1613, Chimalpáhin describió la llegada y el recibimiento del arzobispo Juan Pérez de la Serna y narra algunos conflictos que se dieron. Se refirió al arzobispo de manera sumamente elogiosa: “Que me lo conserve Dios nuestro señor por muchos años, que le otorgue salud y larga vida, como lo deseamos todos los pobladores de esta tierra, y en particular así lo deseo yo, don Domingo de San Antón Muñón Cuauh-tlehuanitzin Chimalpáhin, pues considero que tengo [al respecto] una obligación especial.”

Por eso causa extrañeza que Chimalpáhin no registrara por escrito el aparatoso conflicto entre el arzobispo Pérez de la Serna, guadalupano y aliado con los intereses criollos, y el reformador virrey marqués de

⁵³ Gregorio Martín de Guijo, *Diario, 1648-1664*, edición y prólogo de Manuel Romero de Terreros, México, Porrúa, 1953, 2 v. (Colección de Escritores Mexicanos).

Gelves, llegado en 1621, que culminó con el motín popular de 1624 en la ciudad de México, manipulado por el arzobispo, la Audiencia y el cabildo de la ciudad, que obligó al virrey a huir de milagro del Palacio Virreinal en llamas y refugiarse en el monasterio franciscano.⁵⁴ Igualmente extraña que Chimalpáhin no se diera tiempo para consignar la llegada en 1628 de los primeros canónigos regulares de San Antonio Abad para administrar la ermita de San Antonio, donde fundaron un hospital para leprosos, todo lo cual debió alterar profundamente la vida de Chimalpáhin, que era mayoral en la ermita. Y también es difícil creer que, después de haber descrito las inundaciones de comienzos de 1604-1608 y de haber descrito tantas procesiones y particularmente el cortejo fúnebre del arzobispo y virrey fray García Guerra en 1612, Chimalpáhin no hubiese sentido la necesidad de describir la gran inundación de la ciudad de México que comenzó en 1629, cuando la Virgen de Guadalupe fue traída en acuática procesión de su santuario del Tepeyac a la Catedral, donde permaneció hasta el fin de la inundación en 1634, cuando fue regresada por la calzada de Tepeyac a su santuario. En estos actos religiosos los fieles indios, mestizos, mulatos, negros y españoles revivieron las historias de los milagros de la Virgen, sobre las que nos pudo haber informado, entre muchas otras cosas, el historiador nahua Domingo Chimalpáhin.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO, Solange, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla, México, siglos XVI-XVII*, México, FCE, El Colegio de México, 1999 (Fideicomiso Historia de las Américas).
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Várez de Castro, 1599. Segunda parte, Lisboa, 1604, edición con introducción de Amancio Bolaño e Isla, México, Porrúa, 1971 (Sepan cuantos, 182).
- , *Ortografía castellana*, México, Ieronimo Balli, 1609, edición de José Rojas Garcidueñas, Estudio preliminar de Tomás Navarro, México, El Colegio de México, 1950. Reedición facsimilar, México, Academia Mexicana, 1981.
- , *Sucesos de D. frai García Gera, arcobispo de Mejico*, México, Viuda de Pedro Balli, 1613. Reedición facsimilar, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, estudio preliminar y transcripción modernizada por José Rojas Garcidueñas, prólogo de Antonio Castro Leal, facsím-

⁵⁴ Jonathan I. Israel, *Race, class and politics in Colonial Mexico, 1610-1670*, Londres, Oxford University Press, 1973, cap. v.

- les, preliminar de José Luis Martínez, México, Academia Mexicana, 1983.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., edición de Edmundo O'Gorman, prefacio de Miguel León-Portilla, México, unam, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando, *Crónica mexicáyoll*, edición y traducción de Adrián León, México, unam, 1949.
- ANDRADE, Vicente de Paula, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1899.
- BAPTISTA, fray Juan, *Sermonario en lengua Mexicana*, México, en casa de Diego López Dávalos, 1606, reproducción fotográfica en Ascensión Hernández de León-Portilla (comp.), *Obras clásicas sobre la lengua náhuatl*, disco compacto, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1998 (Colección Clásicos Tavera).
- CÁRDENAS, Juan de, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, Pedro Ocharte, 1591. Reedición, con Estudio preliminar y notas de Xavier Lozoya, México, Academia Nacional de Medicina, 1980.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Reglas de la lengua mexicana, con un Vocabulario*, edición de Arthur J. O. Anderson, prefacio de Miguel León-Portilla, México, unam, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.
- CHIMALPÁHIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhthleuanitzin, Sixième et Septième Relations*, estudio, paleografía y traducción de Rémi Siméon, París, Maisonneuve, Leclerc, 1889.
- , *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, 2 v., edición y transcripción de Günter Zimmermann, Hamburgo, Cram/De Gruyter, 1963 y 1965.
- , *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción y edición de Silvia Rendón, Prefacio de Ángel María Garibay K., México, FCE, 1965 (Biblioteca Americana).
- , *The Lesser Writings of Domingo Chimalpahin*, John B. Glass (ed.) y Gordon Whittaker (trad.), Massachusetts, Lincoln Center, Conamec Associates, 1975 y 1978.
- , *Octava relación. Obra histórica*, edición y versión castellana de José Rubén Romero Galván, México, unam, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- , *Troisième relation et autres documents originaux*, traducción de Jacqueline de Durand-Forest, París, L'Harmattan, 1987.

- , *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, Estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
- , “Compendium de historia precolombina: Extractos del *Diario de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*”, traducción de Jacqueline de Durand-Forest, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 25, México, UNAM, 1995, p. 425-461.
- , *Primer amoxtli libro. 3ª Relación de las Diferentes historias originales (sic)*, Estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- , *Codex Chimalpahin*, 2 v., edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1997,.
- , *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, 2 v., paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 1998 (Cien de México).
- , *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, Conaculta, 2001 (Cien de México).
- , *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta Relaciones de las diferentes Historias Originales*, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- , *Relación de las Diferentes Historias originales. Aquí comienza, principia, aquí está escrita la llegada, el advenimiento de los ancianos, de las ancianas que se llaman nonohualca, los teutlixca, tlacochcalca que ahora ya se llaman tlalmanalca, chalca*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García Quintana, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, en la Imprenta de la Real Academia Española, 1726-1739, 6 v., Reedición facsimilar, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1984, 3 v.
- DURAND-FOREST, Jacqueline de, “Algunas observaciones sobre el ‘Diario’ de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, 25, 1995, p. 417-423.
- FLORESCANO, Enrique, *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, México, FCE, 1998 (Colección Popular, 551).
- FRANCO, fray Alonso, OP, *Historia de la Provincia de Santiago*, 1645.

- GALERA LAMADRID, Jesús, *Nican mopohua*, México, Jus, 1990.
- GALINDO TREJO, Jesús, "Eclipse total de Sol de 1611 según el *Diario de Chimalpahin*", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, 21, 1991, p. 163-177.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, 1905. Reedición facsimilar, México, Porrúa, 1986 (Biblioteca Porrúa).
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886), Nueva edición de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954 (Biblioteca Americana).
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, ed., *Pomar; Relación de Tezcoco, Zurita, Breve relación de los señores de la Nueva España, Varias relaciones antiguas, Siglo XVI*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, t. III, México, 1892. Reedición, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
- GONZÁLEZ ANGULO, Jorge, "El criollismo y los símbolos urbanos", *Historias*, 26, México, INAH, Dirección de Estudios Históricos, abril-septiembre de 1991, p. 73-82.
- GUIJO, Gregorio Martín de, *Diario, 1648-1664*, 2 v., edición y prólogo de Manuel Romero de Terreros, México, Porrúa, 1953 (Colección de Escritores Mexicanos).
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, 2 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988.
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión (comp.), *Obras clásicas sobre la lengua náhuatl*, disco compacto, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1998 (Colección Clásicos Tavera).
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del Mar océano*, Madrid, 1601 y 1615, 3 + 4 v., cito la edición de Mariano Cuesta Domingo, Madrid, Universidad Complutense, 1991, 4 v.
- ISRAEL, Jonathan I., *Race, class, and politics in Colonial Mexico, 1610-1670*, Londres, Oxford University Press, 1973, traducción de Roberto Gómez Ciriza, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*, México, FCE, 1980 (Sección de Obras de Historia).
- KARTTUNEN, Frances, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, 1983 (Texas Linguistics Series).
- LASSO DE LA VEGA, Luis, *Huei tlamahuicoltica omonexiti in ilhuicac tlatoca cihuapilli Santa Maria tollaçonantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico itocayocan Tepeyacac*, México, Imprenta de Iuan Ruyz, 1649,

- reproducción fotográfica en Ascensión Hernández de León-Portilla (comp.), *Obras clásicas sobre la lengua náhuatl*, disco compacto, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1998 (Colección Clásicos Tavera).
- LEONARD, Irving A., *Baroque times in Old Mexico*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1959, traducción de Agustín Escurdia, *La época barroca en el México colonial*, México, FCE, 1974 (Colección Popular, 129).
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Chimalpahin y los orígenes del hombre americano", en Ignacio Bernal *et al.*, *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, México, INAH, 1961, p. 475-482.
- , "Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpahin", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 14, 1980, p. 95-129
- , "La embajada de los japoneses en México. El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin", en *El Galeón del Pacífico, Acapulco-Manila, 1565-1815*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero 1992, p. 140 y ss. (Biblioteca del Sur).
- , *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, FCE, 2000 (Sección de Obras de Antropología).
- LOCKHART, James, *The Nahuas after the Conquest. A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries*, Stanford, California, Stanford University Press, 1992. Traducción de Roberto Reyes Mazzoni, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, del siglo XVI al XVIII*, México, FCE, 1999 (Sección de Obras de Historia).
- MARTÍNEZ, Henrico, *Reportorio de los tiempos, y Historia natural desta Nueva España*, México, en la Empronta del mismo autor, 1606, reedición facsimilar con prólogo de Edmundo O'Gorman e introducción de Francisco de la Maza, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, "Un códice de piedra. El Tetzcotzinco y los símbolos del patriotismo tetzcocano", *Arqueología Mexicana*, VII, n. 38, julio-agosto de 1999, p. 52-57.
- MILLER, Mary y Karl TAUBE, *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*, Londres, Thames and Hudson, 1993.
- PAREDES, Ignacio de, S. J., *Compendio del Arte de la lengua mexicana del P. Horacio Carochi de la Compañía de Jesús, dispuesto con brevedad, claridad y propiedad por el P. Ignacio de Paredes...*, México, Imprenta de la Biblio-

- theca Mexicana, 1759. Reedición facsimilar, México, Editorial Innovación, 1979.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del (ed.), *Epistolario de Nueva España (1505-1818)*, 16 v., México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-1942 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, Segunda serie).
- PÉREZ-ROCHA, Emma y Rafael TENA (eds. y trads.), *La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista*, México, INAH, 2000 (Obra diversa).
- REYES GARCÍA, Luis, "Un nuevo manuscrito de Chimalpahin", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Séptima época, t. II, México, INAH, 1971, p. 333-348.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, OFM y colaboradores nahuas, *Códice florentino*, 3 v., edición facsimilar, Florencia, Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979.
- SCHROEDER, Susan, *Chimalpahin and the kingdoms of Chalco*, Tucson, University of Arizona Press, 1991. Traducción de Joaquín Francisco Zabella Omaña, *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A.C., H. Ayuntamiento Constitucional, 1994-1996, Chalco, México, 1994.
- SIMÉON, Rémi, *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, rédigé d'après les documents imprimés et manuscrits les plus authentiques et précédé d'une Introduction, para Rémi Siméon, Éditeur de la Grammaire mexicain du P. Andrés de Olmos*, Paris, Imprimerie Nationale, MDCCC LXXXV. [1885], lxxvi + 710 p. Reedición facsimilar; preface par Jacqueline de Durand-Forest, Graz, Austria, Akademische Druck- U. Verlagsanstalt, 1963. Traducción de Josefina Oliva de Coll, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una Introducción* (París, 1885), México, Siglo XXI, 1977 (América Nuestra).
- SOSA, Francisco, *El Episcopado Mexicano. Biografía de los Ilmos. Señores Arzobispos de México. Desde la Época Colonial hasta Nuestros Días (1877)*, 2 v., tercera edición, con una breve noticia biográfica y un apéndice por Alberto María Carreño, México, Jus, 1962 (Figuras y Episodios de la Historia de México)
- SOSA, Lisa, Stafford POOLE, CM, y James LOCKHART, *The Story of Guadalupe, Luis Laso de la Vega's Huei tlamahuicoltica of 1649*, Stanford University Press, UCLA Latin American Center Publications, Los Ángeles, University of California, 1998.
- TENA, Rafael, *Apuntes para uso de los alumnos (sobre la Biblia)*, 5 v., México, ISEE, 1971 y 1972.

- , *El calendario mexica y la cronografía*, México, INAH, 1987 (Colección Científica, 161).
- , *La religión mexica*, México, INAH, 1993 (Colección Divulgación).
- (ed. y trad.), *Los cuatro Evangelios. Mateo, Marcos, Lucas y Juan [y los Hechos de los Apóstoles]*, versión literaria de Rafael Tena, México, Conaculta, 2001 (Cien del Mundo).
- , *Mitos e historias de los antiguos nahuas (Historia de los mexicanos por sus pinturas, Histoire du Mechique y Leyenda de los soles)*, paleografía y traducciones de Rafael Tena, México, Conaculta, 2002 (Cien de México).
- , *Anales de Tlatelolco*, Introducción, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien de México), 2004.
- VALIÑAS, Leopoldo, Jesús GALINDO y el Seminario de Traducción Náhuatl de la ENAH, estudio, paleografía y traducción, “Tonatiuh quallo: El Sol es comido”, en Leonardo Manrique (coord.), *Eclipses en México*, México, SEP, INAH, INAOE, 1991.
- ZAPATA Y MENDOZA, Juan Buenaventura, *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala* (escrito entre 1662 y 1692), transcripción paleográfica, traducción, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1995.
- ZIMMERMANN, Günter, “Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México”, en Sociedad Mexicana de Antropología, *Traducciones mesoamericanistas*, México, 1966, v. I, p. 11-26.
- , *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, Hamburgo, 1960.